

LA EXISTENCIA COMO MOVIMIENTO REGENERADOR. UN ASPECTO ESENCIAL DE LA FILOSOFIA DE J. VASCONCELOS

1. EL SER COMO MOVIMIENTO

Uno de los rasgos más característicos del pensar vasconceliano es quizás su visión del ser, del mundo y del hombre, y por consiguiente del filosofar, en términos de movimiento que, como trataremos de mostrar en estas páginas, reviste un significado particular que lo puede distinguir de aquel que encontramos en otros pensadores.

Negándose a caer en el conceptualismo —una modalidad de aquel pensar, criticado por Vasconcelos, que, anclado en la abstracción, empobrece la realidad y nos aleja de ella—, el filósofo mexicano nos dice que el ser es siempre algo concreto, es decir, es aquella realidad primaria, positiva y viviente que se manifiesta indisolublemente en su materia y en su forma, o en una estructura hecha de potencia y forma¹. Esta realidad primaria viviente resulta pues inconcebible sin movimiento; y, en efecto, Vasconcelos afirma en su *Todología* que: «El ser jamás es estático. La suspensión del movimiento trae consigo la muerte. Ha sido un error capital identificar el ser con lo permanente, lo estable»².

En la metafísica vasconceliana —que aparece como una filosofía de la naturaleza—, la entidad originaria de la existencia es la «acción» o el fluido original que, resolviéndose en estructuras y elementos cada vez más complejos, da sucesivamente origen a las partículas elementales, al átomo (materia), a la célula (organismo) y, finalmente, a la conciencia (el hombre). Este fluido original, descrito también como potencia o fuerza creadora o como energía, es el proceso mismo de la existencia desde su forma «latente» hasta su forma «temporal» y hacia su consumación Absoluta. La existencia —noción insondable, el casi Absoluto como dice Vasconcelos— parte del juego de fuerzas en el seno de un ambiente poderoso pero increado y latente, y se lanza, a través de una serie de revoluciones ascendentes y ciclos energéticos, hacia la conquista de un absoluto en donde resurgiría como sustancia incorruptible e intemporal³.

De lo anterior no se debería deducir que la visión del ser según Vasconcelos es la del ser en devenir; lo que hasta aquí hemos presentado

1 José Vasconcelos, 'Filosofía Estética', en *Obras Completas*, tomo IV, (México 1961) pp. 824-25.

2 Vasconcelos, *Ibid.*, p. 911.

3 Vasconcelos, 'Tratado de Metafísica', en *Obras Completas*, tomo III (México 1959) pp. 430, 437 y 521.